

FRANCISCO ALBALAT SALES

Francisco, más conocido como Paco *L'escolá* o Paco *el panadé*, nació en Sierra Engarcerán el 3 de marzo de 1931 en la casa nº 20 de la calle Abadía, hoy propiedad de su única hermana, Amparo, que vino al mundo doce años después, el 5 de febrero de 1943.



Sus padres

Sus padres, Francisco Albalat, conocido como *Quiquet d'Albalat*, y Amparo Sales, eran unos modestos agricultores, que como la mayoría de los matrimonios de aquella época, tuvieron que trabajar duro para salir adelante. Recién casados se marcharon a vivir a Benicásim; el tío *Quiquet* trabajó como carretero para D. Francisco Tárrega, conocido terrateniente en esta localidad, propietario de grandes extensiones de terreno, y que albergaba una buena cuadrilla de empleados. Allí estuvieron dos o tres años hasta que a las puertas de la Guerra Civil, conmovidos por los acontecimientos que originaban los continuos enfrentamientos entre derechas e izquierdas, deciden regresar a la Sierra. En años posteriores volvieron a trabajar para D. Francisco, pero solo en temporadas.



Cuando Jaime Sabater, padre del que hoy llamamos *Jaume l'escolá*, dejó el cargo de sacristán, entró a prestar sus servicios el tío *Quiquet*, estando de cura Mosen Juan Antonio Doménech.

A principios de los años 50, *Quiquet*, con su mujer y sus hijos Paco y Amparín ya mayores, se hizo cargo del horno del tío Agustinet, que al marcharse su hijo Amado a Castellón ya no podía atender. Desempeñó este oficio hasta que una noche del mes de noviembre de 1958, un repentino e inesperado ataque cerebral le

arrebató la vida a los 62 años de edad. La tía Amparo, su mujer, falleció 32 años después, el 24 de noviembre de 1990.

Paco, escolá

Paco desde muy pequeño ya ayudaba a su padre en las tareas de sacristán. Aunque su padre seguía al tanto de las faenas, a sus 16 años podemos decir que ya tomó posesión como sacristán en la parroquia, cuando ejercía de cura Mosen Vicente Villalonga (*Mosén Vicent*).

En aquella época (años 40 y 50) las tareas de sacristán eran mucho más laboriosas que ahora. Paco tenía que encargarse de menesteres que hoy han quedado en desuso, como por ejemplo la *solispasa*. Como es sabido, en tiempos de Cuaresma y llegada la Semana Santa, el cura y el sacristán salían

por las casas a bendecir el agua y la sal y pegaban en la puerta un poco de salvado bendecido. En agradecimiento, los vecinos les obsequiaban, generalmente con huevos. Cuando esta labor tocaba hacerla por las masías, que entonces estaban casi todas habitadas, era una verdadera "faena". Este recorrido, que por supuesto lo hacían a pie, duraba varios días, y a veces cuando estaban lejos del pueblo se quedaban a dormir en la masía donde les pillaba. La labor del sacristán, en este caso de Paco, era la más pesada: tenía que llevar la cesta de los huevos que poco a poco iba pesando más. Cuando estaba llena los vendían en las propias masías empezaban de nuevo.



y

Otras veces, *l'escolá* debía acompañar al cura a *combregá* (llevar la comunión a un enfermo que está a punto de morir). Cuando el enfermo vivía en alguna masía, el recorrido se convertía en todo un espectáculo. Antes de salir, el sacristán daba una vuelta al pueblo tocando una campanita asignada para este fin, la gente acudía a la iglesia a rezar y de allí salían todos acompañando al cura hasta la salida del pueblo. En el recorrido hasta la masía no podían hablar, y si encontraban a alguien tocaban la campanita y la gente se arrodillaba y se descubría a su paso. A la vuelta, como no llevaban la Sagrada Forma, ya podían dialogar. Si al llegar a la masía el enfermo había muerto y debían volver con la Eucaristía, tenían que avisar al pueblo para que salieran a recibirlos con el *palis* y volteo de campanas.

Otra labor del cura y el sacristán era conjurar las tormentas. Salían a las afueras del pueblo, acompañados de los vecinos, haciendo las rogativas necesarias para que la tormenta no descargara demasiado y no estropeará las cosechas.



Una de las tareas del sacristán, de la que Paco se encargó muchos años, era la de tocar las campanas. Según la manera de tocar anunciaba una cosa distinta:

- Toque *d'Ànimes* (por la noche)
- Ave María (mañana, medio día y noche)
- Difuntos (distinto según si el fallecido era hombre, mujer, niño o niña)
- Fuego
- Toque de *combregá*
- Toque de misa y replicar.

Paco, de no habernos dejado el pasado 13 de enero, hubiera tenido un cálido homenaje que se preparaba para estas fiestas patronales ya que cumplía 60 años como sacristán. Solo se le rindió un homenaje póstumo, que naturalmente él ya no pudo disfrutar. A lo largo de todos estos años han ejercido y compartido con Paco en nuestra parroquia los siguientes sacerdotes: Vicente Villalonga, Matías Gil, Manuel Monferrer, José

Ripollés, Manuel Martí, José Moliner, Isidoro Herrera, Serafín Tena, Evaristo Gil, Eduardo García, Manuel Orenge, Antonio Vaquero, Jordi Mas y Juan Manuel Enrich.

Paco era conocido por todos, pasaron por sus manos bautizos, bodas, comuniones, confirmaciones, entierros; era la mano derecha del cura, allí donde estaba el sacerdote de turno celebrando cualquier fiesta, cualquier acontecimiento, estaba Paco presente. Era el que se encargaba de tener todo a punto para que llegado el momento de la celebración saliera todo bien. La gente, cuando necesitaba algo de la iglesia, hablaba primero con Paco, luego ya concretaba con el cura; sobre todo cuando fallecía alguien, iban a avisarle a la hora que fuera por la noche o muy temprano para que en el toque de Ave María de la mañana, pudieran anunciar el fallecimiento, antes de que la mayoría de los vecinos se marcharan a trabajar al campo durante todo el día.

Su familia

El 7 de mayo de 1958 Paco se casó con Visitación Alvado, hija única del tío Felipe y la tía Visitación. Fueron sus padrinos: Vicente Sales *el alguacil* y Leonor Alvado. Los casó el entonces cura de la Sierra, Mosen Vicente Villalonga. Fue una boda por todo lo alto, pusieron música con un magnetófono que se oía desde todo el pueblo. El convite lo hicieron en el bar de la tía Isabel.

Se pusieron a vivir de alquiler en la calle Abadía al lado de donde vivían sus padres, en la casa en la que hoy está ubicada la panadería. Entonces era propiedad de Pepe Agut. Años más tarde, la compraron.

El matrimonio tuvo 3 hijos: Milagros, que aunque vive en Castellón, está muy ligada al pueblo y a su familia; Lidón, que vive en el pueblo y presta sus servicios en el Ayuntamiento; y Rafael, que es el que ha sucedido a su padre en el negocio de panadero y hoy regenta la panadería del pueblo.

A parte del cargo de sacristán, Paco tenía su vida. Debía trabajar para sacar adelante a su familia. El sueldo de sacristán solo era una pequeña ayuda, ya que este cargo lo desarrollaba más por vocación que por los ingresos económicos que le proporcionaba.

Paco, además de los trabajos de la agricultura propios de sus tierras, realizaba también jornales para otras personas. Trabajó en la construcción de la carretera a los Rosildos; en las propiedades de los frailes del *mas de la Tirá* en Benicásim; también hacía trabajos de albañil, participó en la construcción de la



casa del médico, cuyo encargado de obras era Manolo Moliner, que a raíz de esta estancia en el pueblo conoció a la que hoy es su mujer, Carmen Beltrán.

Influenciado por unos parientes que tenía en Plaisan (Francia) y debido a que los jornales en el pueblo eran escasos, se marchaba temporadas a trabajar a Francia: primero como albañil, luego en la recolección de fruta y en la vendimia. A veces se marchaba solo, otras con su mujer, dejando a los niños con sus familiares. Los últimos años también se llevaron a Milagros, su hija mayor, que apenas tendría 13 ó 14 años.

Paco, panadé



El año 1971 fue el último año que realizaron estos viajes ya que a la vuelta de la vendimia francesa decidieron encargarse nuevamente del horno del tío Agustinet, que desde que lo dejó su padre en el año 1958 había pasado por las manos de Jacinto Safont, Felipe Mateu y sus parientes Aurelio y Pilar Albalat. Acondicionaron la casa de sus suegros (Felipe y Visitación), cercana al horno, como despacho de

pan, casa donde hoy vive su hija Lidón con su familia.

En 1980 se construyen su propio horno en su casa de la calle Abadía, donde hoy sigue existiendo el horno y la panadería regentada como hemos dicho por su hijo Rafael.

Paco, parte de la historia

De nuestro personaje podríamos destacar muchas cualidades, pero nos quedamos con las dos que consideramos más importantes:

Una, que fue un trabajador, un luchador nato. Repasando su vida hemos visto que ha hecho de todo, ha trabajado en lo que ha podido para sacar a su familia adelante, sobre todo en los años difíciles, quizá condicionado por el fallecimiento prematuro de su padre, que lo convirtió en el único hombre de la familia.

La otra cualidad, más importante si cabe, es ese don que tenía para solucionar los problemas a los demás; todo lo hacía fácil, en casa o fuera de ella. Muchos acudían con problemas, en momentos difíciles por enfermedades, fallecimientos, etc.; él procuraba ayudarlos sin pedir nada a cambio. Nunca se enfadaba con nadie.

Por su reciente fallecimiento, por todas estas cualidades que tenía y por lo querido y popular que era *el tío Paco*, es por lo que hemos considerado interesante que conozcan un poco más de la vida de un personaje que ya forma parte de la historia de nuestro pueblo.

J.A. Agut Agut